

LOS CAMBIOS ECONOMICOS EN JAPON. 1945-1970

Por MANUEL A. DONÍS RÍOS*

Magister en Historia de las Américas

INTRODUCCION

Tratar de desarrollar en un trabajo de investigación los cambios económicos en Japón entre 1945 y 1970 no resulta sencillo. La dificultad se deriva de la superficialidad con que el estudio de los hechos económicos es tratado en los cursos de estudio en las universidades nacionales, lo cual no permite contar con los conocimientos previos, claro está, de cierta consideración para abordar estos temas.

No obstante las limitaciones señaladas, hemos realizado un esquema previo que trató de integrar cada uno de los aspectos que nos propusimos considerar. Nuestro punto de partida lo constituyó la situación caótica en el aspecto económico en que quedó el Japón después de la derrota sufrida en la Segunda Guerra Mundial.

La devastación bélica, con su secuela de muerte, hambre y destrucción ocupó nuestro primer capítulo. Seguidamente desarrollamos en el capítulo dos, la ocupación norteamericana entre los años 1945-1951, destacando la labor del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (SCAP), haciendo énfasis en los objetivos económicos trazados por las fuerzas de ocupación. Juega papel fundamental en este período la ayuda americana, especialmente cuando a partir de 1947, ante el avance comunista en Asia, se comienza a considerar a Japón como un aliado y no como un país ocupado. La Guerra de Corea (1950) será responsable del primer boom económico en el Japón, al transformarse este país en la principal fuente de suministros destinados a las fuerzas de combate norteamericanas.

En el tercer capítulo nos referimos a la recuperación económica japonesa a partir del año 1953. Los indicadores económicos más representativos, los logros alcanzados, los factores que hicieron posible lo que se ha denominado "El milagro japonés" están expuestos de una manera sencilla.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, UCAB. Profesor asistente de la misma Universidad. Cátedra Historia de América, Escuela de Educación. Apartado 29.068, UCAB. Caracas, Venezuela.

Finalmente presentamos en el último capítulo una visión breve del Japón para 1970, transformado ya en la tercera potencia económica del planeta, tocando los siguientes puntos: Comercio exterior, situación financiera, situación laboral y Japón y el espacio asiático.

I

LA DERROTA DEL IMPERIO DEL SOL NACIENTE EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. LA DEVASTACION BELICA

La Segunda Guerra Mundial es un período que la mayoría de los japoneses procuran olvidar. Para quienes lo vivieron, fue una época de amargura y penalidades con pocas compensaciones. Cuando terminó la contienda, millones de japoneses carecían de hogar, y dos millones y medio habían desaparecido o muerto. Japón fue despojado de los inmensos territorios que había ocupado en el sureste asiático y en el Pacífico (alrededor de 680.000 kilómetros cuadrados en 1940), quedando reducido su territorio a unos 370.000 kilómetros cuadrados aproximadamente, más o menos el mismo que paseía en 1868.

Así mismo el 40% de sus ciudades importantes estaba destruido, al igual que el 30% de las instalaciones industriales y centrales térmicas. Igual suerte corrieron las refinerías industriales, destruidas en un 58%, y su flota mercante, la cual perdió el 45% de sus unidades.

El yen, su unidad monetaria, se había devaluado en más del 100% de su valor, y como si fuera poco trágico el cuadro de destrucción que presentamos, el hambre había aumentado con la repatriación de 6 millones y medio de japoneses que regresaron a la patria una vez que tuvieron que abandonar las colonias perdidas, principalmente en China Continental, la Isla de Formosa y Corea.

Pero estas cifras sólo nos cuentan una parte de la historia. Las que se refieren al frente interno son muy significativas. El Japón se lanzó a la guerra con un nivel de vida mucho más bajo que el de sus oponentes, al punto de que no podía mantener una lucha prolongada sin relegar a gran parte de su población a la condición de pura subsistencia. Sus dirigentes esperaban que la guerra concluiría rápidamente tras haber obligado a Norteamérica a reconocer la hegemonía japonesa en el Asia Oriental.

No hubo en consecuencia intento alguno de aumentar las restricciones económicas, situación que fue respaldada ampliamente por las victorias iniciales de 1941. Aún después de que la guerra hubo tomado un sesgo desfavorable para el país (mayo de 1942), el Gobierno siguió manipulando las noticias dando en todo momento una impresión favorable del curso de los acontecimientos, explotando el nacionalismo a todo trance.

A finales de 1942 la situación interna japonesa entró en una nueva fase; hasta entonces el Producto Nacional Bruto había aumentado sólo marginalmente. En el curso de los dos años siguientes subió casi un 25 por ciento, mientras que

los gastos gubernamentales aumentaron a más del doble. No obstante, la situación anterior no representó un problema grave, pues las instituciones financieras adquirieron grandes cantidades de bonos del Gobierno.

Un problema difícil era la rivalidad existente entre el Ejército y la Marina Imperial por la asignación de suministros, situación que había dañado seriamente el esfuerzo de guerra. Por otra parte los Zaibatsu, grandes compañías que monopolizaban la industria japonesa antes de la guerra, habían aumentado su influencia en la vía económica nacional al dominar las asociaciones de control, creadas después de 1941 con el fin de determinar el apoyo que debía prestarse a cada industria.

Los aspectos anteriores reflejan una deficiente planificación y coordinación en el esfuerzo bélico, debilidad que se agravaba por la inadecuada capacidad naval japonesa. Contando con escasos recursos materiales, su producción bélica dependía de las importaciones, y en 1944 éstas habían descendido notablemente a raíz de la guerra submarina. A consecuencia de lo anterior, y sólo para mencionar un aspecto, el suministro de arroz, crucial en la dieta básica del japonés y del cual el país importaba el 20% con anterioridad a la guerra; tan sólo permitía una dosis de calorías del orden del 6,4% por encima del mínimo vital. Al no poder ampliar la extensión de las tierras cultivables y quedar interrumpidas las importaciones de fertilizantes, no se pudo mantener el alto nivel de productividad de la preguerra. En tales circunstancias, la escasez alimenticia era inevitable.

La insuficiencia de las raciones de alimentos básicos hizo descender la productividad individual en la industria. En la época de preguerra se estima que la población japonesa tomaba por término medio, una dosis de 2.265 calorías. Para 1944 se calcula que la dosis llegaba a 1900 calorías diarias, mientras que en 1945 se había reducido a 1.680.

A pesar de los esfuerzos del gobierno por complementar los suministros con la distribución de arroz basto, cereales, patatas, semillas de soja, etc. la población tuvo que recurrir al mercado negro.

Los problemas del vestido del pueblo japonés se vieron agravados por la conversión de las industrias textiles en fábricas de material bélico. La proporción de dinero gastado por una familia tipo medio pasó de 9,1% en 1940 a 1,3% en 1944. La escasez de otros bienes de consumo aparece indicada por el aumento de los precios en el mercado negro; entre diciembre de 1943 y julio de 1945, la leña subió un 533%, la cerveza un 750%, los zapatos de cuero un 100%, el jabón un 1.000%, el azúcar un 1.030% y las cerillas un 8.000%. A pesar de los controles y subsidios gubernamentales, los cuales habían impedido el alza brusca de los precios, estas cifras reflejan el caos existente en los últimos dieciocho meses de guerra.

Frenado bruscamente en su expansión en el sureste asiático, Japón "... agotó rápidamente sus inventarios de materias primas y se le trancaron las vías de movilización de los recursos de fuerza de trabajo, el PTB se fue a pique..."¹

1. CAMPOS SALAZAR, LUIS A. *JAPON, Desarrollo Económico y Sacrificio Social*. U.C.V. Fac. Cs. Ec. Soc., Caracas, 1979. p. 60. (folleto).

Creemos que el principal error cometido por el gobierno japonés al entrar en la Segunda Guerra Mundial fue el de sobrestimar su desarrollo económico-industrial, haciéndolos creer una potencia mundial similar a los grandes países capitalistas de Occidente.

Por supuesto, se puede hablar de un acelerado desarrollo económico-industrial en el Japón para 1938. Desde "...principios del siglo xx hasta 1939 el nivel de la producción japonesa creció casi constantemente; en realidad se multiplicó por quince, con una tasa media de crecimiento del 7,5% anual".²

Quizás la industrialización del Japón, "...haya sido solamente posible, al ritmo logrado, gracias a la alta concentración de poder económico de los zaibatsu, imprescindibles para su rápido desarrollo, en condiciones de gran dimensión de empresas y acumulación de medios, es decir, de pocos grupos poderosos y fuertes, más que muchos, pero débiles económicamente".³

Lamentablemente, Japón unió su desarrollo económico al desarrollo bélico, situación que lo llevaría a la guerra en el Pacífico y a las consecuencias ya conocidas y desarrolladas por nosotros a lo largo de este capítulo.

II

LA OCUPACION NORTEAMERICANA ENTRE LOS AÑOS 1945-1951. LA AYUDA NORTEAMERICANA EN LA RECUPERACION DEL JAPON.

A pesar de que El Emperador continuó en el trono y el país fue regido por un gobierno japonés, durante el período 1945-1951, el Japón estuvo bajo la ocupación aliada, lo que equivale a decir bajo el mando de Norteamérica. La política, durante este período estuvo determinada por las decisiones del Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas (SCAP), General Douglas Mc Arthur, basadas en las directrices del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

La política de ocupación pasó por varias fases: al principio las autoridades norteamericanas intentaron destruir para siempre la capacidad bélica del Japón, con la prohibición de mantener fuerzas armadas, empeñándose igualmente, en la democratización de las instituciones niponas.

Los objetivos políticos trazados por el gobierno de ocupación: desmilitarización, democratización y rehabilitación, fueron ejecutados prontamente. De esta manera los líderes japoneses de la guerra fueron juzgados según el estatuto del Tribunal Militar del Extremo Oriente, inspirados en el de los procesos de Nuremberg y aprobados por el SCAP. En 1947 se redactó una nueva Constitución en la que fueron suprimidos los puntos discutibles de la antigua.

2. JANOSSY, FERENO: *El fin de los milagros económicos*. Dopesa, Barcelona, España, 1973, p. 36.

3. VIZOSO, A. *JAPON. Tercera Potencia Económica Mundial*. Guadiana de Publicaciones, Biblioteca Universitaria de Economía, Nº 18, Madrid, 1970, p. 53.

La nueva Constitución contemplaba la transferencia del poder ejecutivo a los representantes escogidos en la Dieta, la abolición de los privilegios políticos de los militares, y en el artículo IX se estableció que “nunca más se mantendrán fuerzas de tierra, mar y aire u otro potencial bélico”, renunciándose además al “derecho de beligerancia del Estado”. La nueva Constitución alineó la política del Japón a la de las democracias parlamentarias de Occidente.

La reacción japonesa frente a tales medidas fue favorable, ayudando a esta situación los siguientes factores: Las fuerzas de ocupación deciden conservar la estructura básica de la forma de gobierno japonesa, modificando, no aboliendo, la posición del Emperador, lo cual conserva intacto el sentido de disciplina social y política del pueblo. En tercer lugar, los japoneses cargaron la culpa de la guerra, sobre el sector militar de la sociedad, evitando así la secuela psicológica de la derrota.

Al mismo tiempo que ordena el futuro del Japón hacia su transformación, sobre la línea democrática del modelo norteamericano, el SCAP pone en marcha grandes reformas económicas que cambiarían totalmente las relaciones de producción. Tal como lo señala A. Vizoso, el SCAP buscaba el establecimiento “. . .de un sistema de vida basado en los principios democráticos, con énfasis en la actividad privada, libertad económica, leyes antimonopolios y disolución de los zaibatsu”.⁴

Podemos resumir los objetivos económicos planteados por el SCAP de la siguiente manera: Reforma Agraria, liquidación de los zaibatsu (descartelización), y fortalecimiento del sindicalismo. A continuación los desarrollaremos brevemente.

Según Pierre León, “La importancia que el SCAP concede a los problemas agrarios nace de la convicción de que la miseria del campo japonés ha sido una causa determinante de la aventura militarista”.⁵ Es necesario eliminar el factor de inestabilidad político que representan las empobrecidas masas rurales. Se hace necesaria una Reforma Agraria para ganarse las simpatías hacia el nuevo gobierno, del campesinado japonés.

En efecto, antes de la guerra, los campesinos tenían una escasa participación en los beneficios del desarrollo económico. Su resentimiento se radicalizó especialmente después de la Depresión económica de 1929-1931, manifestándose en movimientos revolucionarios de derecha que, hostiles a los industriales y a sus protegidos de los partidos políticos, apoyaron a los militares en la toma del poder. Al poner en práctica la reforma agraria en noviembre de 1946, el SCAP cortaba de raíz esta inestabilidad política, pasando la propiedad de la tierra de los terratenientes a los campesinos (el 42% de la superficie cultivada estaba en manos de los terratenientes, quienes recibían del 40 al 50% del arroz cosechado por el campesino) mediante el pago de unas sumas que resultaron irrisorias debido a la inflación reinante para la época.

4. VIZOSO, A.: *Op. cit.*, p. 75.

5. LEÓN, PIERRE y OTROS: *El Nuevo Siglo XX: 1947 a Nuestros Días*. Historia Económica y Social del Mundo, Tomo VI, Co-edición Zero y Encuentro, Madrid, 1978, p. 285.

Los propietarios residentes podían seguir arrendando un cho (equivalente a una hectárea más o menos). Los arrendatarios no pueden poseer más de tres cho; las tierras sobrantes son compradas por el Estado, quien pagará un precio equivalente a casi la mitad de la cosecha anual. Estas indemnizaciones serán reducidas por la inflación a cerca del 10% de la tasa prevista inicialmente, con lo cual la operación se transforma prácticamente en una expropiación. Los colonos pobres se convirtieron en propietarios rurales, desapareciendo casi la aparcería y el arrendamiento, dejando de ser un foco de descontento para convertirse en el baluarte de la nueva ordenación política e indirectamente, en la mano de obra necesaria en la industria puesto que, explicado en gran parte por el poco rendimiento que le puede sacar a su pequeña explotación (68% menos de 1 ha para 1965), hacen frecuente que algunos miembros de la familia campesina se empleen en la fábrica de la ciudad vecina, acentuando así el éxodo campesino.

Algunos autores, entre ellos Angus Maddison, consideran que "...el cambio más sustancial realizado por la ocupación fue la reforma agraria de octubre de 1946, la cual contribuyó a redistribuir una tercera parte de la tierra cultivada y afectó el 70% de la población agrícola".⁶

La Política de "Democratización Económica" llevada adelante por el SCAP también se propuso, como señalábamos anteriormente, "...romper el apretón que sobre la economía nacional ejercían los grandes trust familiares, los Zaibatsu".⁷

Antes de la guerra la industria y el comercio estaba dominada por los Zaibatsu, empresas que controlaban a un buen número de compañías, la mayoría de cuyas acciones las detentaba un grupo familiar rico; estos grandes trust, administrados por oligarquías, representaban un verdadero obstáculo para la creación de una economía competitiva, en la cual pudieran prosperar las instituciones políticas liberales. El gobierno japonés fue forzado a dismantelar los Zaibatsu en diversas empresas (Mitsui, Mitsubishi, etc), considerándoseles incluso culpables de la guerra, en la que (por lo menos así se creía) habían proporcionado al país los recursos para la guerra y la expansión territorial.

Los Zaibatsu fueron acusados por su ambición desmedida lo cual llevó al país a la guerra. En honor de la verdad, estos oligopolios son responsables sólo en parte, puesto que fue la clase militar dominante quien condujo la guerra, no pudiendo negarse los primeros "...a colaborar con los poderes políticos cuando éstos les forzaron a ello, bajo la idea del engrandecimiento de la patria"...⁸

Entre 1945 y 1946 los derechos de propiedad de los Zaibatsu son eliminados, transfiriéndose sus bienes a una Comisión de liquidación. Las sociedades de holding se encuentran ahora disueltas, los principales dirigentes purgados y las empresas divididas en firmas separadas. Al mismo tiempo, las industrias que

6. MADDISON, ANGUS: *Crecimiento Económico en el Japón y la URSS*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 72.

7. PEFFER, NATHANIEL: *THE FAR EAST. A Modern History*, The University of Michigan History of the Modern World, Vol. 2, Edit. Allan N&H. M. Ehrmann. The University of Michigan Press, 1958, p. 451.

8. VIZOSO, A. *Op. cit.*, pp. 60-61.

habían pasado al control del gobierno en 1930 fueron restituidas a la iniciativa privada. “La finalidad, sin embargo, no es destruir las grandes empresas, sino romper los lazos que las unen en el seno del mismo grupo”.⁹

La ley antitrust de 1947 complementa el dismantelamiento de los Zaibatsu, prohibiendo la acumulación de cargos directivos y la adquisición recíproca de acciones entre sociedades salidas de un mismo zaibatsu. Para velar por el cumplimiento de la ley se crea una comisión de control de las operaciones comerciales (Fair Trade Commission).

Como tercera medida de tipo económico, se aprobaron varias leyes, con el objeto de destruir el paternalismo industrial y crear un movimiento independiente de sindicatos y un sistema de relaciones industriales, semejante a las desarrolladas en los países democráticos occidentales. En el campo de la legislación del trabajo Japón tuvo que superar un gran retraso; bajísimos salarios en el sector primario, inestabilidad de la clase obrera, muy pocos intentos de organización, son algunos exponentes de este retraso. “Dentro de la empresa, las relaciones se basan en concepciones casi feudales de lealtad y fidelidad. La sociedad industrial patriótica (sampo), creada durante la guerra, agrupa a patrones y empleados, se preocupa principalmente de su adoctrinamiento político”.¹⁰

Entre 1946-1947 se crea toda una nueva legislación del trabajo: la ley sobre sindicatos, la ley para la reglamentación de relaciones laborales y la ley sobre normas de trabajo. Con la primera los trabajadores tuvieron el derecho de organizarse y pactar colectivamente con los empresarios; la segunda estableció el mecanismo de la negociación industrial; en la tercera se intentó introducir los principios establecidos en las convenciones y en las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo.

La nueva legislación reconoce el derecho de huelga, regula la duración de la jornada de trabajo, las vacaciones, el pago de horas extras, los procedimientos de despido, mejoras que sumadas a las efectuadas en el sistema escolar, el sistema judicial y los servicios sanitarios, influyeron en que el pueblo nipón, desilusionado por la ideología del Japón imperialista, las aceptara de buen grado, tomando como modelo las instituciones norteamericanas.

El éxito de las reformas políticas y económicas llevadas adelante por el gobierno japonés, sostenido fuertemente por el SCAP, sólo fue posible gracias a la disciplina nacional, a la adhesión de todos los japoneses a la política decidida por el gobierno.

El Estado fue el motor del cambio, presionado fuertemente por el SCAP, pero sin la colaboración de la burocracia japonesa estas reformas se habrían quedado sólo en el papel.

Para 1947 la economía japonesa no mostraba signo alguno de recuperación, a pesar de las reformas económicas introducidas por el SCAP y de las ayudas sus-

⁹. LEON, PIERRE: *Op. cit.*, pp. 287.

¹⁰. *Ibidem*, p. 288.

tanciosas en productos alimenticios y materias primas que recibía de Estados Unidos.

Las instalaciones industriales han sido requisadas en concepto de reparaciones de guerra. Las que han quedado en pie no trabajan mas que del 10 al 20% de su capacidad. La agricultura ha sacrificado los cultivos comerciales, produciendo cereales para una población hambrienta. La crisis no se hizo esperar.

La situación se agravó cuando el "...gobierno y el sistema bancario arrojaron fondos para la reconstrucción de las industrias en un momento en que los ahorros eran insignificantes y los recursos escasos. Estas operaciones pusieron en marcha una violenta inflación que elevó el índice de precios al por mayor de 15 en abril de 1946 a 197 en marzo de 1949".¹¹

En estas circunstancias, el Japón se vio favorecido enormemente por la situación política internacional que se vivía para la época, pudiendo hablarse de un primer cambio en la política de ocupación norteamericana. Los Estados Unidos de Norteamérica, quienes a través del SCAP han dado prioridad a la desmilitarización de la nación y la introducción de reformas democráticas, en lo que acertadamente fue descrita como política de "castigo y reforma", dedicarán en adelante mayor importancia al desarrollo económico nipón.

Para 1947 las relaciones entre USA y la URSS han empeorado notablemente. Los Estados Unidos se han dado cuenta de que necesitan un aliado y una base en el Lejano Oriente, y, mientras el Gobierno Nacionalista Chino se derrumba bajo la ofensiva comunista, era evidente que sólo el Japón podía satisfacer las exigencias estratégicas norteamericanas. "Un Japón empobrecido y debilitado, se comprendió, no serviría a los intereses estratégicos americanos, y, mientras fallasen la industria y el comercio, la carga sobre el contribuyente americano para proporcionar 'ayuda' no podía aliviarse".¹²

Hay que recordar que en junio del mismo año, Estados Unidos había lanzado el Plan Marshall, que, ligado a la O.E.C.E. (Organización Europea de Cooperación Económicas, 1948), distribuyó los fondos del Programa de reconstrucción europea: unos 14.000 millones de dólares hasta 1952, fecha fijada como límite para que las balanzas de pagos europeas estuvieran equilibradas.

El Plan Marshall es una respuesta a la creciente potencia del sistema soviético, la cual esperaba el colapso de las economías de los países de Europa Occidental. Estas se encontraban para entonces en unas caóticas situaciones económicas. Se pretendía salvar a Europa Occidental de un colapso económico y de un probable dominio comunista. Por otra parte, la desintegración de los imperios coloniales bajo el impacto de la expansión y derrota japonesa, el agotamiento de Francia e Inglaterra como potencias capitalistas europeas, así como el estallido de las revoluciones nacionalistas, exigían igualmente una respuesta para sostener los intereses capitalistas en Asia, África y América Latina. Los norteamericanos compren-

11. ALLEN, G. C.: *Breve Historia Económica del Japón Moderno (1867-1937)*, Editorial Tecnos, S. A., Madrid, 1980, p. 204.

12. ALLEN, G. C.: *Op. cit.*, pp. 205.

dieron que no podían quedarse en un mundo hostil; era razonable desviar parte de su riqueza nacional para reconstruir a Europa.

Las razones de la ayuda a Europa son válidas igualmente para el Lejano Oriente. Como indicábamos anteriormente, por razones estratégicas las autoridades de ocupación cambian su política en el Japón a partir de 1947. Japón recibirá entre 1948 y 1952, 1720 millones de dólares del Plan Marshall, ayuda que adoptó la forma de créditos, que los países beneficiados podían invertir en importaciones. La ayuda prestada al Japón sólo es menor en cantidad a la otorgada a Gran Bretaña y Francia, pero superior a la dada a Alemania Occidental, Italia, Holanda y China.

La preocupación norteamericana ante el avance comunista en el Lejano Oriente trae como consecuencia inmediata el consiguiente cambio en la política de ocupación en el Japón. Continuaron en marcha las reformas introducidas, pero dejaron de ser estas las principales preocupaciones del SCAP, cuyo interés se centra ahora en la rehabilitación de un aliado. Consecuente con la nueva política, un grupo de firmas contadoras y de ingenieros (Overseas Consultants Incorporated) fue invitado en 1947 a realizar un viaje por el Japón, teniendo como objetivo fundamental determinar el estado en que se encontraba la industria nipona y cual equipo debía ser removido. A fines de poder renovar el equipo necesario el comité ordinario de "The State —War— Navy Co", había designado un total de 990 millones de yen a precios de 1939.

El reporte presentado por el OCI es el siguiente: "En nuestra opinión un firme desarrollo industrial japonés supuestamente no debe ser peligroso para la paz y la prosperidad del Lejano Oriente, dada la continuación del presente estado de inestabilidad y desajustes económicos en esta vasta y populosa región. Los óptimos beneficios para la región en conjunto serán mejores consiguiendo reconstruir los restos del Japón y usando lo más rápido posible el grueso de su capacidad instalada".¹³

Comienza para Japón una etapa de crecimiento rápido a partir de 1948. La puesta en marcha de la maquinaria productiva japonesa es el objetivo fundamental del SCAP.

La ayuda económica norteamericana alcanza 404 millones de dólares en 1947 y 461 millones para 1948. En este año las requisas industriales se detienen y las reparaciones suman 662 millones de yens. La organización GARIOA (Government Appropriations of Relief in Occupied Areas) sigue entregando víveres y medicamentos, agregándose materias primas industriales (algodón y carbón) suministradas por el fondo EROA (Economic Recovery in Occupied Areas).

De esta manera, la industria, "...que se encontraba hundida completamente en 1945, se recuperó lentamente, y en 1948 la producción industrial era poco

13. JEROME, B. COHEN: "Reform versus Recovery", *Far Eastern Survey*, vol. XVII, N° 12, 23/6/1948, pág. 39, en: CALVOVORESSI, PETER. *Survey of International Affairs 1947-1948*, Issued under the auspices of the Royal Institute of International Affairs, Oxford University Press, London, 1952, p. 337.

más de las dos quintas partes de la de 1937".¹⁴ Incluso la agricultura registró una recuperación, a pesar de que la producción de 1948 estuvo por debajo del nivel de antes de la guerra.

En 1948 se frena el movimiento sindical. La medida obedece a la infiltración que habían llevado a cabo los comunistas en los sindicatos, que se vio favorecida por la miseria y el hambre que se vivía para la fecha. Esta situación era poco propicia para desarrollar el régimen liberal que deseaban las fuerzas de ocupación, además de ser caldo de cultivo para las organizaciones de izquierda. En julio de 1948, se pierde el derecho a huelga. En 1950 se disuelve la central comunista, excluyéndose a sus militantes de las empresas y de la función pública.

Para 1949 el SCAP confía al banquero Joseph Dodge un plan de recuperación económica para el Japón. El plan Dodge plantea al país una severa política de deflación, de equilibrio presupuestario, la reinserción de la nación en las relaciones económicas internacionales y la paridad del yen en 360 por dólar. De esta forma se lograría detener la inflación, llevar adelante un programa de estabilización monetaria, proveer un presupuesto equilibrado, reducir las subvenciones y el gasto público y restringir los créditos otorgados a las empresas privadas por el gobierno japonés, quien los había dado en condiciones fáciles, funcionando incluso con el déficit presupuestal.

El plan Dodge obtiene un éxito relativo, logrando disminuir un poco el alza de los precios, por ejemplo: un 63% para los precios al por menor en Tokio.

El Estado juega papel fundamental en esta recuperación económica. "La disolución de los zaibatsu, que pretendía reforzar el papel jugado por el empresario individual, hizo de inmediato que el gobierno se convirtiera en banquero de la reconstrucción".¹⁵ Actuando con prudencia, porque teme interrumpir por medio de una deflación muy dura, la recuperación económica que se inicia, el gobierno japonés confía la gestión de los créditos a los banqueros comerciales. Para 1949 el 58,7% de los capitales prestados a las empresas provienen de fondos públicos.

Cuatro sectores de la industria son beneficiados especialmente por los préstamos oficiales: la energía eléctrica, la construcción naval, la industria siderúrgica y las minas de carbón. El total de préstamos suma 148 mil millones de yens para 1949. El gobierno presta atención igualmente al sector agrícola, de telecomunicaciones y ferrocarrilero. Estimulada de esta manera por el gobierno, "...la producción industrial experimenta una reactivación vigorosa, y el índice, que había descendido a 37 en 1947 (base 100: 1934-1936), llega a 71 en 1949 y a 84 en 1950). Durante el mismo período la producción agrícola recupera su nivel anterior a la guerra".¹⁶

Aunque la contribución de Estados Unidos en la recuperación económica del país en esta etapa es muy importante, juegan papel fundamental en este hecho dos factores característicos del desarrollo alcanzado en Japón: Una estrecha cooperación entre el Estado y el sector privado, y una burocracia muy competente.

14. ALLEN, G. C.: *Op. cit.*, pp. 204.

15. LEON, PIERRE: *Op. cit.* pp. 291.

16. *Ibidem*, pp. 292.

Hasta 1949 se dependió mucho de la ayuda norteamericana pero, evidentemente "...la fuerza combinada de los sufrimientos de guerra, de la derrota, de la decepción y de la ocupación norteamericana, impulsó al Japón a emprender su segundo importante avance hacia la modernización".¹⁷

El estallido de la guerra de Corea en junio de 1950 contribuyó notablemente en la recuperación económica del Japón. El país se transformó en la principal base de las operaciones de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos hicieron importantes pedidos de material de guerra y las empresas norteamericanas iniciaron una colaboración técnica que condujo a la fundación de numerosas nuevas industrias.

Hasta 1950 las exportaciones japonesas habían sido mínimas, y el déficit de la balanza de pagos era cubierto por la ayuda norteamericana. En siete años a partir de 1945, esa ayuda ascendió a cerca de 2.000 millones de dólares. Al cesar esta ayuda en 1951, el Japón empezó a recibir dólares por concepto de gastos militares norteamericanos en el país. Gracias a estas entradas el Japón pudo invertir notables sumas en reequipar sus industrias y en acelerar el desarrollo económico sin poner en peligro la balanza de pagos.

El conflicto coreano impulsó la producción industrial, la cual aumenta en un 52% en sólo un año, alcanzando su nivel de antes de la guerra. El comercio crece igualmente, también la reserva de divisas, que pasaron de 260 mil dólares en marzo de 1950 a 1.178 en mayo de 1952. La inflación se desata nuevamente pero los bajos salarios permiten a los patrones ganancias importantes que son reinvertidas en equipamientos. A pesar del aumento de las importaciones, debido al creciente consumo urbano y el boom de las inversiones, la balanza de pagos se mantiene equilibrada hasta el final de la guerra (primavera de 1951). Los beneficios que obtiene de los suministros especiales le permite al Japón importar un 60% más de lo que exporta. Para fines de 1952, el gobierno japonés adopta nuevamente una política de estabilización y subempleo para corregir el déficit de la balanza de pagos. A pesar de esta situación, para este momento "...la producción japonesa ha sobrepasado en todos los sectores, o casi todos, los niveles de antes de la guerra. El consumo por su parte se ha restablecido y las inversiones realizadas durante el boom, aunque representan una de las causas principales del desequilibrio, han puesto las bases de la expansión futura".¹⁸

III

EL MILAGRO JAPONES. RECUPERACION ECONOMICA A PARTIR DE 1953

Después de 1947, los norteamericanos se mostraron dispuestos a confiar mayores responsabilidades administrativas al gobierno japonés. En septiembre de

17. SILVA OTERO, ARÍSTIDES: *La Segunda Guerra Mundial como tema de Historia Económica*, UCAB, Fac. Cs. Ec. y Soc. Economía (Folleto), p. 118.

18. LEON, PIERRE: *Op. cit.*, p. 292.

1951 se firmó un tratado de paz, con los gobiernos aliados, exceptuando la Unión Soviética y en abril de 1952 fue restaurada la soberanía total, incluyendo el derecho de defensa. Al mismo tiempo los norteamericanos concluyeron con el Japón un tratado de seguridad que les daba derecho a tener tropas y bases en el país. La nueva Constitución continuaba en vigencia, pero ahora el Japón podía gobernar sus propios asuntos y modificar cualquier reforma llevada a cabo durante la ocupación.

Los sindicatos, introducidos por los norteamericanos, continuaron siendo organizaciones eficientes, y el nuevo sistema de relaciones industriales demostró estar bien adaptado a las condiciones sociales y económicas del Japón. La reforma agraria estimuló la productividad agrícola. Los zaibatsu, reconstruidos, compartían ahora su poder económico con muchas sociedades de reciente creación. Con algunas modificaciones permaneció en vigor la política antitrust introducida por los norteamericanos.

Al igual que el gobierno, la mayor parte del pueblo japonés creyó que el camino razonable a seguir era concentrar sus energías en la recuperación y en el desarrollo económico, en cooperación con los norteamericanos. El entusiasmo con que persiguieron este objetivo de la clave del éxito económico alcanzado por el Japón en los últimos veinticinco años.

Empieza una era de excepcional y rápido crecimiento económico. En 1953 el índice de producción industrial superó los niveles alcanzados en 1937, y en 1955-56 doblaba los de mediados de la década de los treinta. El crecimiento industrial adopta un ritmo extremadamente rápido: 15% al año de 1952 a 1971, frente a un 5,7% antes de la guerra.

La renta "per cápita", que en 1946 no llegaba a la mitad de la de 1934-36, subió en 1955 por encima del nivel de antes de la guerra. El consumo de acero del Japón, uno de los indicadores más confiables para determinar el grado de desarrollo económico alcanzado por un país, tras descender en 1946 a menos del 10% del máximo que lo precedía, alcanzó en 1953 el nivel que tenía en la guerra, y en 1961, el trend extrapolado.*

Otro indicador de desarrollo de gran regularidad es la distribución de la mano de obra dentro de los sectores de la población activa de un país. En el Japón, el sector agrícola ocupaba el 50% de la mano de obra para 1947, lo que equivalía más o menos al nivel de 1920. Esta situación se modificará notablemente durante la década de los cincuenta, obteniéndose para 1962 el siguiente resultado: para este año, la agricultura no ocupaba más del 27% de la mano de obra total de la nación, alcanzando así su trend.

La expansión económica de los años 1955-1960 se caracteriza por una gran estabilidad financiera. La inflación se detuvo en 1953 elevando las tasas de crédito bancarias. En 1954, los productos japoneses son competitivos en el mercado

* Trend: Crecimiento de la producción cuando el desarrollo económico no es perturbado. Trend extrapolado: La prolongación, aún no confirmada, de un trend establecido a partir de la experiencia pasada, por oposición con un trend real, determinada más tarde.

mundial al bajar los precios al por mayor. La crisis del Canal de Suez (1957) hará que los astilleros japoneses multipliquen por cuatro sus exportaciones. Entre 1957 y 1960, a consecuencia de la recuperación económica, las condiciones del mercado interno mejoran: se estabilizan los salarios, las cosechas son abundantes, y el ahorro permite limitar la inflación y llevar a la producción por delante de la demanda.

Estamos en presencia de un desfase entre el crecimiento y las necesidades del país. Ejemplo significativo de esta situación lo constituye el ritmo de las inversiones: en la industria privada "...las inversiones aumentan en un 700% aproximadamente, pasando de 317 a 2.185 mil millones de yens entre 1955 y 1961. Las inversiones absorben más del 30% del producto nacional bruto".¹⁹ Esta polarización de recursos es favorecida ampliamente por el bajo índice que alcanzan los gastos militares (1,2% del PNB) y por el ahorro, entre otras causas.

La reorientación de la producción industrial japonesa se corresponde con la necesidad imperiosa de buscar mercados internacionales. Pobre en recursos energéticos y en materias primas para su industria, depende de las importaciones para abastecer a sus industrias. Las exportaciones de bienes manufacturados son básicas para el desarrollo del comercio y la industria japonesa. El cuadro estadístico que reproducimos a continuación da una visión general del inflamamiento del comercio exterior entre 1953 y 1961.

EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES JAPONESAS (1951-1961)
(en millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones
1951	1.354	1.995
1953	1.274	2.409
1955	2.010	2.471
1957	2.858	4.283
1959	3.456	3.599
1961	4.235	5.810

Fuente: LEON, PIERRE: *Op. cit.*, p. 294.

Las materias primas, el combustible y los productos alimenticios constituyen las principales importaciones de Japón. De allí que un comercio mundial, libre y abierto, es y ha sido esencial para el gran progreso económico del país.

La situación que hemos venido presentando en este capítulo nos revela unos índices de crecimiento que la mayoría de los economistas consideraban irrealizables o en todo caso insostenibles más allá de cierto tiempo. El índice de crecimiento real, promedio, desde 1946 hasta 1970 se sitúa alrededor del 10% anual, superando el ritmo de industrialización más rápida de cualquier país capitalista o

¹⁹. LEON, PIERRE. *Op. cit.* pp. 293.

LEON, PIERRE. Fuente: *Op. cit.*, pp. 294.

socialista. Si analizamos detalladamente esta cifra, es posible determinar tres fases en la evolución económica de postguerra en el Japón: "a) una fase de crecimiento rápido desde 1946 a 1951, con un índice de crecimiento de 11,2%; b) una fase de enfriamiento 1951-1955 con un índice de 7,75%; y c) una fase de aceleración 1956-1970 sobrepasando el índice el 11% de crecimiento".²⁰ Esta rápida expansión sin inflación, especialmente en el sector industrial, acompañada de un vigoroso desarrollo del comercio exterior, permite hablar de un "Milagro económico japonés" o sencillamente del "Milagro japonés".

El ingeniero húngaro Ferenc Janossy, en su libro "El fin de los milagros económicos", expone que "...el milagro económico japonés es el resultado de una combinación particular: un período de reconstrucción y además un desarrollo económico acelerado".²¹ Compartimos la opinión de Janossy al afirmar que el milagro japonés se limita al hecho de que la industria japonesa pudo superar todas las condiciones adversas que dejó la guerra, recuperar lo perdido y alcanzar, superándolo luego, el nivel de producción que hubiera sido el suyo si la guerra no interrumpiera su desarrollo.

El desarrollo económico del Japón después de la guerra no es la simple prolongación del desarrollo de la preguerra. La mayoría de los economistas consideraron que el período de reconstrucción había terminado en 1953, cuando se alcanzó el nivel de la preguerra, juzgando inevitable una desaceleración del ritmo de crecimiento para ese momento. Pero el ritmo de crecimiento siguió y a una mayor velocidad.

Si tomamos en cuenta el largo alcance del trend como dice Janossy, "...el período de reconstrucción no llega a su fin hasta el momento en que el nivel real de la producción coincida con el que se hubiera alcanzado en este mismo momento, si la guerra no hubiera tenido lugar".²²

Saburo Okita, destacado economista japonés dijo al respecto: "Supongamos que no hayamos entrado en la guerra y que la tendencia media del crecimiento económico, 4,6% anual en 1926-1939, no haya sido interrumpida por las hostilidades: la renta nacional de 1959 hubiera llegado a un nivel cerca de 2,5 veces más elevado que el de 1939, es decir, superior en aproximadamente el 60% al nivel alcanzado en realidad...".²³ De donde resulta que el restablecimiento económico puede continuar más allá del punto en que se recuperó el nivel absoluto de la producción económica de preguerra (1953). El milagro japonés continúa.

Diversos factores intervienen en el notable desarrollo económico del Japón entre los años 1951-1961. Como ya se ha señalado la economía japonesa no sólo recuperó el nivel anterior a la guerra en menos de diez años, sino que además continuó creciendo a un ritmo aún más acelerado. Este ritmo fue posible princi-

20. SILVA OTERO, ARÍSTIDES: *Op. cit.*, p. 119.

21. JANOSSY, FERENC: *Op. cit.*, p. 43.

22. *Ibidem*, p. 21.

23. SABURO OKITA: "El movimiento rápido del Japón de la postguerra"; *Analyse et prévision*, T. V., Enero 1968, N° 1, pág. 8. En: JANOSSY, FERENC, *Op. cit.*, p. 44.

palmente a una serie de factores, algunos de ellos inherentes a la propia estructura socioeconómica en Japón. A continuación se señalan los más importantes:

DEMOCRATIZACION. La serie de medidas que se llevaron a cabo después de la guerra para democratizar los sistemas económico y social de la nación. La disolución de los zaibatsu, la promulgación de leyes laborales para fomentar sindicatos (en 1936 agrupaban 400.000 personas; en 1948 6.700.000) y establecer una moderna relación obrero-patronal. La reforma agraria, que puso la propiedad de la tierra en manos de los antiguos aparceros.

Estas medidas dieron por resultado una mejor distribución de la riqueza, suprimiendo los obstáculos para la libre competencia e incentivando el carácter emprendedor del sector privado. A la par que se sentaron las bases para el desarrollo del mercado interno, se desarrollaron industrias altamente especializadas. Al mismo tiempo, se dio rienda suelta al espíritu emprendedor del pueblo, fuerza esencial en la reconstrucción económica.

INVERSIONES Y AHORROS. La eficiencia de la nueva generación de directivos y técnicos japoneses hizo posible la modernización de las instalaciones destruidas o anticuadas, ofreciendo una inusitadamente alta respuesta de la productividad a las reparaciones en la capacidad dañada o restaurada, logrando sobrevivir además en un mercado interior altamente competitivo. Las instituciones bancarias respondieron a sus necesidades y proporcionaron los fondos necesarios. De 1953 a 1965, la tasa de inversión bruta tuvo un promedio de 32% del PNB. Excluyendo los inventarios absorbió el 28,3%, mayor que la de cualquier otro país. Al mismo tiempo, el pueblo continuó manteniendo su tradición al ahorro, resultando que la proporción de los ahorros personales fuera del 20%.

La importancia del ahorro encuentra una explicación en la frugalidad natural del pueblo japonés. La división en castas estrictamente diferenciadas, propia del sistema feudal, impidió que el pueblo (artesanos, comerciantes, campesinos) pudiese ahorrar. Sólo los Samurai, únicos beneficiarios de esta disposición social, podían hacerlo, pero aún así, estos guerreros consideraban un deshonor el dedicarse a estas actividades. Esta situación, especie de ética moral a nivel nacional, explica la propensión actual al ahorro del pueblo japonés: acostumbrados a niveles de subsistencia, "...ahorra una proporción considerable de sus recursos y se contenta con un muy insuficiente consumo alimenticio, conducta aberrante desde el punto de vista del americano o del europeo bien alimentado".²⁴ Destacamos que la renta del trabajador japonés sigue siendo baja en comparación a los standards internacionales.

A través del sistema bancario, estos ahorros fueron canalizados hacia las empresas privadas, situación que permitió destinar fuertes inversiones al sector industrial sin tener que recurrir en exceso a préstamos al exterior.

INNOVACION TECNOLOGICA. En un esfuerzo por llenar el vacío tecnológico producido por la guerra, la industria decidió importar tecnología extran-

²⁴. BROCHIER, HUBERT, *El Milagro Económico Japonés*. Dopesa, Barcelona, España, 1972, p. 197.

jera en gran escala, para luego lanzarse a desarrollar la suya propia. De esta forma no sólo se elevó la productividad en aquellas áreas donde se adoptó la tecnología extranjera, sino que se estimuló una mayor inversión en equipos, montándose y planteándose nuevas industrias, proporcionándose así un fuerte estímulo al crecimiento de la economía, especialmente durante los últimos años de la década del cincuenta y toda la del sesenta.

Por otra parte, los adelantos técnicos sustituyeron buena parte de las importaciones. Para 1964, cerca del 1,4 del P.N.B. estuvo dedicado a la investigación y desarrollo científico y tecnológico, el cual es comparable al de Alemania, aunque menor que el de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y URSS, pero estos países dedican la mitad de su investigación a proyectos militares, mientras que Japón no; por lo tanto su esfuerzo para impulsar el cambio científico y tecnológico es proporcionalmente más alto.

MANO DE OBRA. El Japón fue capaz de disponer de una oferta más o menos ilimitada de mano de obra para el uso de la industria. Las estadísticas indican que entre 1948 y 1957, la población en edad de trabajar ha aumentado constantemente, incrementándose. Entre estos años la población aumentó en aproximadamente diez millones de personas. El máximo de población se alcanzará hacia 1985: entre 116 y 123 millones de habitantes. No podemos olvidar el éxodo campesino hacia las grandes ciudades, que contribuyó igualmente al aumento de la mano de obra.

OTROS FACTORES. La casi inexistencia de gastos militares. La situación de pleno empleo en los países industrializados de Europa y Norteamérica, lo cual le permite a Japón obtener mejores precios para la competencia internacional. La reducida carga por pago de intereses de la deuda pública y de pensiones, mereciendo atención especial:

La intervención estatal. La planificación de la economía. El sistema de inteligencia económica y de indicadores económicos.

La década 1960-1970 se inicia para el Japón con una detención momentánea de su ritmo de crecimiento económico. El rápido desarrollo de las industrias durante la década anterior originó un aumento de las importaciones (cerca del 25%). Las exportaciones no pudieron progresar a este ritmo. El Estado interviene en forma determinante, tratando de frenar las inversiones.

El estancamiento es relativo: una tasa de crecimiento industrial de un 12% anual entre los años 1961-1965. Los efectos de la depresión son limitados gracias a la aparición de nuevos mercados internacionales para los bienes de equipo y el acero, por el desarrollo de las inversiones públicas y el mantenimiento del nivel de consumo del pueblo.

El país retiene algunas de las características de su dinamismo económico a pesar de encontrarse en varias oportunidades (1957-58, 1961-62, 1964-65) momentáneamente en una fase de desaceleración del crecimiento. Las causas pueden ser las siguientes:

a. La economía es planificada, buscándose la estabilidad en las fluctuaciones coyunturales y el apoyo a la expansión, mediante lineamientos liberales, en los que se sostiene la iniciativa y las empresas privadas, dejándoseles margen para hacer libremente su propio proceso.

b. La aplicación de una política monetarista: La técnica empleada por el gobierno ha sido la de elevar los índices de descuento en períodos de recalentamiento y bajarlos cuando el relanzamiento es indispensable. La política monetarista busca limitar el aumento de la demanda a fin de mantener el equilibrio en la balanza de pagos.

c. La estructura salarial japonesa es muy susceptible a la acción correctora. Los salarios son generalmente bajos, aunque el nivel de salarios en términos nominales se elevó constantemente en más del 10% cada año, por lo general, a lo largo de los años sesenta. Los salarios medios subieron a un ritmo del 6% anual durante el período 1955-1960; del 10% durante los cinco años siguientes y del 14% entre 1965 y 1970. Este crecimiento fue paralelo al de la economía, cuyo promedio fue del 11% anual, en términos reales, durante la década 1960-1970.

Algunas razones que justifican los bajos salarios japoneses son las siguientes:

1. - El salario se eleva regularmente de acuerdo a la edad del trabajador; como promedio, los salarios más altos se detentan entre los cuarenta y cuarenta y nueve años de edad. El costo del trabajo bajó considerablemente aún más, al emplear las empresas japonesas en un 45,7%, a jóvenes menores de veinticuatro años.

2. - Existe una enorme diferencia entre los salarios masculinos y los femeninos; por lo general el salario femenino es menor en un 47% al salario masculino. "La industria japonesa en su conjunto tiene sus objetivos compuestos en razón del 40% de mujeres, por consiguiente trabajadores a bajo precio y que no pesan en las jerarquías, basadas en la duración de los servicios, puesto que dejan muy pronto la fábrica. Las proporciones son mucho mayores en la industria textil (80%) . . .".²⁵

3. - Existe una enorme disparidad de los salarios entre las empresas grandes y las pequeñas. Esta disparidad afecta a más del 60% de la mano de obra que labora en pequeñas empresas.

d. El gobierno mantiene un estrecho control sobre la salida y entrada de Capitales. Para 1970 las inversiones extranjeras en Japón sumaban unos 7.000 millones de dólares, de los cuales el 65% era de procedencia norteamericana. Esta participación norteamericana en la economía japonesa "... parece poco influyente. Al finalizar 1970, los bienes empresariales norteamericanos en Japón eran unos 7.200 millones de dólares, para ese entonces el parque industrial japonés valía 350.000 millones de dólares".²⁶ En cuanto al capital japonés invertido en el exterior, especialmente en el sureste asiático y América Latina se refiere, la política es tratar de conseguir los mercados y materias primas necesarios para la industria.

25. BROCHIER, HUBERT: *Op. cit.*, p. 151.

26. CAMPOS SALAZAR, LUIS: *Op. cit.*, p. 90.

Para finales de 1975, las inversiones japonesas en el exterior fueron de 11.500 millones de dólares.

e. Sistema de inteligencia económica e indicadores estadísticos: Existe un magnífico intercambio de información entre la industria y el comercio. Los planes, bien sean de tipo industrial o comercial, se dan a conocer ante la nación. De esta manera, tanto la burocracia oficial, como los directores gerentes en los diversos campos, obtienen una información veraz y continua acerca de la marcha de la vida económica nacional.

f. El esfuerzo educativo está dirigido al desarrollo. La estructura y los principios básicos del sistema educativo japonés están formulados en dos leyes aprobadas en 1947: La Ley Fundamental de Educación y la Ley de Educación Escolar. La idea central de la educación consiste en formar ciudadanos conscientes de un estado pacífico y democrático, respetuosos de los derechos humanos.

Las reformas educativas dieron frutos muy positivos, ampliándose con gran rapidez en pocos años el número de graduados procedentes de las instituciones de enseñanza superior, lo cual se convirtió en serio problema a partir de 1950. En un informe publicado en 1957 por el Ministerio de Educación se llegó a la conclusión de que existía una sobresaturación de graduados, especialmente en derecho y artes liberales, frente a una escasez de los pertenecientes a las ramas de las ciencias de ingeniería, haciéndose hincapié, además, en la necesidad de redactar un programa educativo para rectificar dicho desequilibrio.

Esta situación, aunada a la presión ejercida por los círculos industriales (Federación japonesa de Asociaciones de Empresarios), quienes pedían una mayor atención de las enseñanzas técnicas, llevaron en 1960 a una nueva política de educación. El programa estableció como uno de sus cinco objetivos fundamentales el acrecentamiento de las aptitudes humanas y la promoción de la ciencia y la tecnología. En 1962, el Ministerio de Educación en su libro titulado "Crecimiento y Educación en Japón", indicaba que la teoría económica de la Educación había sido aceptada por los planificadores de la política educativa. Desde este punto de vista, "...se calculaba la contribución de las pasadas inversiones en educación para ventaja del crecimiento económico, en términos cuantitativos, y se hizo hincapié en la necesidad de "establecer un programa de educación a largo plazo y comprehensivo", con vistas a desarrollar un ulterior desarrollo de la nación".²⁷

A raíz de esta inversión prioritaria el número de escuelas profesionales técnicas superiores en todo el país alcanzó un total de 56 en 1967, mientras que la proporción de las matrículas en ciencias e ingeniería con respecto al total de alumnos ingresados en las universidades nacionales se remontó hasta un 46%, lo que representa casi el doble sobre el 28% alcanzado en 1952. Además, el número de universidades privadas que crearon departamentos de ciencias e ingeniería también subió desde el 28% de 1952 hasta un 68% en 1967.

27. ASO, MAKOTO y AMANO, IKUO: . . . *La Educación y la Modernización del Japón*, Edit. Relieves Nicto, Madrid, España, 1976, p. 80.

g. El desarrollo apropiado de la tecnología. Japón tuvo la capacidad para seleccionar la mejor tecnología adaptable a su realidad, a la de un país en proceso del reordenamiento. Aparte del aprovechamiento al máximo de la tecnología importada, se mejoró y desarrolló el conocimiento adquirido, devolviéndolo a su vez al mercado internacional.

Como ya señalamos, mientras otros países industrializados dedican gran parte de su investigación tecnológica al campo bélico, Japón no. El renglón "gastos de defensa", aunque incluye erogaciones por concepto de mantenimiento de equipos y personal, y otros aspectos, puede darnos una orientación y servirnos de ejemplo para ilustrar este punto: Los gastos de defensa japoneses representaron para 1975, apenas el 0,84% del PNB, y el 6,23% del presupuesto total de la nación.

h. La inversión gubernamental: El Estado actúa otorgando ayuda financiera al sector privado, ayuda que alcanzó hasta un 11% del PNB hacia finales de la década de los años sesenta. La inversión gubernamental va en ascenso debido entre otros factores a que los bajos gastos militares permiten aumentarla.

El año 1965 es difícil para la economía japonesa. Para este momento se está llevando a cabo un gran cambio dentro del modelo económico. La quiebra de las pequeñas industrias se multiplica, pero muchas de ellas modernizan sus métodos de producción para seguir subsistiendo. Prácticamente se liquida el dualismo económico característico del principio de la década del sesenta: el equilibrio económico y social del país se había asegurado por la coexistencia de dos sectores muy diferentes por su dotación de capital, y por el empleo de la mano de obra. Un sector "tradicional" en cuanto a métodos de producción se refiere, y un sector "moderno". Prácticamente, dice Hubert Brochier, "...la liquidación del dualismo económico, la unificación de las remuneraciones y de las condiciones de trabajo romperán el último vínculo que unía todavía al Japón, potencia industrial, a su antiguo estado de subdesarrollo".²⁸

La reactivación de la economía se perfila desde los inicios de 1966, transformándose en un nuevo salto hacia adelante en lo que queda de la década hasta llegar a 1971. Entre 1966 y 1971 el valor de las inversiones industriales privadas se triplica. La producción industrial se dobla, creando 2.300.000 nuevos empleos. El desarrollo de algunos sectores clásicos, por ejemplo el sector siderúrgico, es espectacular: 93 millones de toneladas de acero en 1971 contra 41 millones en 1966.

Para el año 1968 Japón es ya la tercera potencia mundial por el volumen de su producto nacional bruto: 142 mil millones de \$, frente a 350 mil millones de la URSS y de 860 mil millones de Estados Unidos de Norteamérica.

En 1969 Japón alcanzó los tres primeros lugares a nivel mundial en los siguientes renglones:

²⁸. BROCHIER, HUBERT: *Op. cit.*, pp. 217.

<i>Primer lugar</i>	<i>Segundo lugar</i>	<i>Tercer lugar</i>
Construcción Naval	P.N.B. (excluyendo países comunistas)	Industria química
Camiones	Flota Mercante	Siderúrgica
Motocicletas	Coches de Turismo	Cemento
Radios transistores	Tejidos sintéticos	Textil
Fibra artificial (rayón)	Fertilizantes nitrogenados	Papel
Cámaras fotográficas y de cine	Televisores	Acido sulfúrico
Microscopios electrónicos	Maquinaria electrónica pesada	Exportación automóviles
Máquinas de coser	Etileno	Maquinarias
Perlas cultivadas	Amonio	Herramientas
Capturas de pescado	Sosa caústica	

Fuente: Vizoso, A. *Op. cit.*, p. 93.

El Estado había publicado al comienzo de la década de los sesenta el plan económico para 1961-71 (Government's Income-Dubling Plan). Según éste la tasa de crecimiento anual sería de 7,2%; el 9% durante los tres primeros años, y 6,4% en los restantes. La realidad fue la siguiente: 10,7% los tres primeros años, viéndose los planificadores en la necesidad de elevar sus estimaciones en 1965. Entre 1964 y 1968 la tasa de crecimiento fue de 8,1%. Como vemos, esta fue una década de pronósticos errados.

La década 1960-1970 fue decisiva para el Japón, pasando definitivamente a la etapa de consumo masivo, especialmente en el lustro que estamos estudiando. Se introducen nuevas fabricaciones: televisión a color, automóviles, equipos de circuitos integrados, acondicionadores de aire, que sustituyen a los tradicionales sectores pilotos: petroquímica y electrodomésticos. Este desarrollo se explica por la demanda del mercado interno. Por ejemplo, la producción de coches de turismo pasa de 250.000 en 1955 a 3.180.000 unidades en 1971, siendo sólo inferior a la de Estados Unidos.

La estabilidad de los precios y de los salarios desaparece con el excedente de mano de obra entre 1965 y 1970. Los precios al consumo aumentan en un 5,4% anual, estimulados por la acción de las pequeñas compañías y la reivindicación de la paridad de las rentas. El alza de los precios se nota particularmente en el sector agrícola.

El sector agrícola sigue siendo el Talón de Aquiles de la economía japonesa. La agricultura no fue orientada hacia el crecimiento máximo a diferencia de otros sectores, que como hemos visto en el desarrollo del trabajo, han contado con el apoyo del gobierno, quien ha reconstruido la estructura institucional y financiera para la expansión industrial y la promoción de exportaciones.

En cuanto a la estructura agrícola se refiere, ésta permaneció igual que la establecida por la reforma agraria, no aumentando como se esperaba el tamaño

de las granjas. El cuadro estadístico que reproducimos a continuación es bastante elocuente:

DISTRIBUCION DE LAS EXPLOTACIONES AGRICOLAS
(en 0/00 de la cantidad total)

<i>Superficie</i>	<i>Menos de 1 ha.</i>	<i>De 1 a 2 ha.</i>	<i>De 2 a 5 ha.</i>	<i>Mas de 5 ha.</i>
1955	71,2%	23%	4,9%	0,9%
1965	68,9%	24,3%	5,7%	1,1%

Fuente: MAILLARD, JACQUES y LEQUIN, IVES: *El nuevo mundo del extremo oriente*, Edit. El Ateneo, Colección de Estudios Humanísticos. Sección Sociedad y Cultura, Buenos Aires, Argentina, 1975, p. 62.

Existen además pocos incentivos para rentar la tierra. Por lo general las rentas son bajas y la gente no quiere vender, aparte de que la tierra aumentó su valor.

Hasta 1962, el Gobierno se dedicó a impulsar la producción de alimentos, tratando de sustituir las importaciones con ayuda de subsidios. Pese a la falta de espacio y a lo reducido de las explotaciones, la agricultura proporciona el 80% de los productos alimenticios que necesita el Japón. Pero este rendimiento se logra a costa de una labor encarnizada y mal retribuida. Para asegurarles una renta decente al campesino, el Estado les compra el sobrante sustancial de arroz a un precio superior al de venta al consumidor. Como dice Augus Maddison, dada "...la capacidad para exportar de Japón y la gran escasez de tierra, tiene poco sentido continuar dependiendo tanto de la producción interna".²⁹

El cambio ocurrido en la demanda de alimentos: más frutas y carnes, y menos cereales tradicionales hacen por otra parte que aumenten las importaciones de alimentos. El siguiente cuadro muestra los principales productos que Japón debe importar y su grado de dependencia de tales importaciones en relación con el consumo total.

PROPORCION DE AUTO-SUFICIENCIA DE LOS PRINCIPALES
PRODUCTOS AGRICOLAS. (%)

<i>Producto</i>	<i>Año 1971</i>
Arroz	92
Trigo	8
Cebada	29
Frijol de Soya	4
Frutas	81
Carnes (excepto de ballena)	83
Leche y Productos Lacteos	88
Azúcar	20

Fuente: *El Japón de Hoy*. Ministerio de Asuntos Extranjeros, Japón, 1976, p. 74.

²⁹. MADDISON, AUGUS: *Op. cit.*, p. 92.

Amenazadas por la escasez de mano de obra, las grandes empresas aumentan los salarios de hasta un 15% durante 1965-1970, pero al mismo tiempo procuran desarrollar la mecanización, lo que trae como consecuencia que la creación de nuevos empleos industriales sólo aumenta en un 3,5% anual, en lugar de 6,7% de los años 1955-1961.

A pesar de todo, los precios aumentaron en Japón en una proporción menor que en otros países. Los productos nipones siguen siendo muy competitivos, incrementándose las exportaciones en un 20% al año. Entre 1965 y 1974, las exportaciones japonesas aumentaron en un promedio de 18,8 por ciento anual, lo que equivale aproximadamente a 1,1 veces el aumento de las exportaciones mundiales. Japón ocupa también el tercer lugar en las exportaciones mundiales, después de Estados Unidos y la República Federal de Alemania.

La amenaza de déficit en el comercio exterior, presente en la década 1950-1960, parece haber desaparecido. En realidad, la balanza comercial para los inicios de la década de los setenta es constantemente excedentaria. Sin lugar a dudas, "...los años sesenta fueron la década en la que el Japón decidió perseguir ambiciones todavía más drásticas. Dejar muy atrás a Europa, y luego alcanzar a una de las dos superpotencias económicas".³⁰ Entre 1960 y 1968 la renta nacional per cápita ha crecido el triple en precios corrientes, al nivel de mil cien dólares. La construcción de viviendas aumentó de 424.000 unidades por año a 1.600.000 unidades, superando en este sentido a los Estados Unidos. La inversión privada en la construcción de viviendas ha subido de 1.700 millones de dólares a 9.000 millones por año. El total de salarios pagados aumentó de 18.000 millones a 53.000 millones de dólares durante el año presupuestario 1967-1968. Durante este mismo año, los ahorros privados han aumentado el triple, hasta alcanzar los 15.700 millones de dólares anuales.

Decisiva ha sido entonces la década de los sesenta para el Japón, pero "...la pauta de actuación era en 1969, la misma que diez años antes: ahorrar, apretarse el cinturón, invertir".³¹

IV

JAPON: TERCERA POTENCIA ECONOMICA DEL MUNDO PARA 1970

Indiscutiblemente, Japón se encontraba para 1970 en una etapa de crecimiento dentro del nivel de desarrollo alcanzado. Cumplidos los objetivos programados en el primer plan de desarrollo (1960-1969), fue una necesidad inmediata la preparación de un nuevo plan que contemplaba metas más elevadas. Ensamblado para veinte años, el nuevo plan (1965-1985) entró en vigencia en-

³⁰. HEDBERG, HÅKAN: *El Reto Japonés. Japón: El Superpoder Económico de la Década 1981-1990*. Plaza & Janés, S. A. Editores, Barcelona, España, 1970, p. 39.

³¹. *Ibidem*, p. 38.

1969, y "...costará —a precios de 1965— alrededor de un billón cuatrocientos mil millones de dólares en inversión fija, estatal y privada".³²

Para 1970 la situación del Japón en el comercio exterior era la siguiente: Las materias primas, el combustible y los productos alimenticios constituyen las principales importaciones. El país, sólo para citar un ejemplo, depende de fuentes de ultramar para obtener casi todo su algodón en rama, lana cruda, caucho y bauxita y en más del 90% del mineral de hierro y de petróleo crudo. Japón exporta una gran cantidad de productos elaborados como ya sabemos, principalmente textiles, productos químicos, materiales y productos metálicos, maquinaria, vehículos, barcos, equipos de audio, y de video; etc.

Las exportaciones aumentaron en un promedio de un 18,8% anual en 1970, mientras que la tasa de incremento de las importaciones fue ligeramente menor, alcanzando un promedio de 17,7%. El alza en las importaciones de petróleo, hierro y minerales no ferrosos, refleja la creciente importancia de la industria pesada en Japón.

En cuanto a los principales mercados japoneses se refiere, Estados Unidos era y sigue siendo principal cliente comercial, seguido por los mercados europeos y asiáticos.

Las cifras que damos a continuación, acerca de la composición del comercio japonés con Estados Unidos para 1970, así lo demuestran:

- Japón envió a Estados Unidos el 33,7% de sus exportaciones.
- Japón recibió de Estados Unidos el 34,4% de sus importaciones.
- Japón envió a toda Asia el 28,2% de sus exportaciones.
- El 72% de las ventas japonesas a Estados Unidos fue de productos procedentes de la industria pesada y química, el 24% de productos industriales ligeros y apenas el 4% eran materias primas.
- Las compras japonesas a Norteamérica constituyeron el 68% de productos alimenticios y materias primas, el 7% de productos químicos y el 25% fue maquinaria, piezas e instrumental de trabajo.

Fuente: CAMPO SALAZAR, LUIS: *Op. cit.*, p. 120.

Para 1970, las exportaciones japonesas a Estados Unidos sumaron 5.939,8 millones de dólares, contra 5.559,6 por concepto de importaciones. El superávit comercial favorable a Japón, elevado a los expertos norteamericanos, quienes consideraron esta situación muy peligrosa, reaccionando con medidas encaminadas a restringir la entrada de productos japoneses, conjuntamente con procesos de penetración estadounidense en Japón.

El aspecto financiero era muy favorable. Las inversiones japonesas siguen en aumento; según el plan que entró en vigencia en 1969, las inversiones en los

³². CAMPOS SALAZAR, LUIS: *Op. cit.*, p. 84.

próximos veinte años alcanzarán los 1.415.000 millones de dólares, de los cuales 416.000 millones los aportará el Estado.

En el aspecto laboral la situación era la siguiente: Para 1970, la población económicamente activa (52.740.000) pasa a ser superior al 50% del total, de los cuales un 66% correspondía a mujeres adultas que trabajaban en las ciudades y en el campo. Hemos señalado anteriormente que a partir de los años sesenta y a principios de los setenta, el nivel de salarios en términos nominales se elevó en más del 10% anual, mejorando igualmente las condiciones de trabajo.

El obrero japonés sigue desarrollando un comportamiento casi colectivista. La identificación con la empresa a la que pertenece es total, sintiéndose orgulloso de su prosperidad y vinculándose a ella toda la vida. Una vez que ingresa a la empresa no la abandona hasta jubilarse. Su idea es permanecer en ella y para esto manifiesta su lealtad a fuerza de trabajo y aceptación de las normas que se le impongan. Como ya hemos dicho, los aumentos y salarios, incluso los ascensos van de acuerdo a la antigüedad en la empresa.

La búsqueda paciente y constante de nuevos mercados para sus productos manufacturados es vital para el Japón. Necesita exportar a fin de conseguir las divisas necesarias para obtener productos alimenticios para su población de 100 millones de habitantes y las materias primas y la energía para su industria altamente desarrollada.

De esta forma, en palabras de A. Vizoso, Japón "...asalta los mercados extranjeros para adueñarse de ellos, controlarles económicamente en lo posible e intervenir en sus finanzas, preparando así una influencia y un poder, que si no es de tipo militar, sí les permite ser el país rector y 'cabecera' del Extremo Oriente, del Sudeste asiático".³³ El cuadro que presentamos a continuación refleja esta situación:

CAPITAL JAPONES EN EL ASIA SURORIENTAL PARA FINALES DE 1969
(En millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Participación %</i>
Tailandia	32	31,8
Taiwán	61	14,4
Corea del Sur	38	28,2
Malasia	11	10,8
Indonesia	119	10,9

Fuente: HALLIDAY J. y MC. CORMACK, G.: *El Nuevo Imperialismo Japonés, Siglo XXI*, Ed. España, 1975, Capítulo II, p. 50, en: CAMPOS SALAZAR, LUIS. *Japón. Desarrollo Económico y Sacrificio Social*, pp. 93-94.

Es evidente que para 1970, la situación financiera y comercial del Japón, sumada a las excelentes relaciones que mantiene con Estados Unidos y la posición

³³. Vizoso, A.: *Op. cit.*, p. 237.

dominante que ocupa en el sureste asiático, hacen de este país una potencia económica de primer orden.

Todos los parámetros parecen indicar que esta situación no cambiará, más aún, el Japón conocerá un mayor desarrollo económico, aunque deberá resolver problemas de contaminación ambiental y de concentración excesiva de su industria en áreas muy pequeñas de su territorio nacional, así como también reducir la dependencia que tiene con respecto a los recursos energéticos que tanto necesita para su industria. El pueblo japonés tiene la palabra.

CONCLUSIONES

Creimos haber demostrado que el llamado "Milagro Japonés" es el producto de un período de reconstrucción, sumado a un desarrollo económico acelerado en donde juega papel principalísimo algunos factores que son inherentes a la estructura económica-social del país. Lo anterior enmarcado dentro de coyunturas internacionales de tipo político o económicas que han favorecido el crecimiento económico en un momento determinado.

La asistencia norteamericana en un primer momento, la democratización de los sistemas económico y social de la nación, el espíritu emprendedor del pueblo japonés y la aceptación de la nueva realidad, la eficiencia de la burocracia, de los técnicos y directores, de la propensión al ahorro, la capacidad creativa para impulsar los cambios científicos y tecnológicos, las ventajas económicas obtenidas a partir del inicio de la Guerra Fría, la Guerra de Corea y la crisis de Suez, son algunos de los factores que hicieron posible el milagro.

Nuestro trabajo no pretende ser un estudio profundo del tema, puesto que el objetivo del seminario no es otro que el de hacer una revisión, un "redescubrimiento" si se quiere, de los aspectos tratados, con la finalidad de "rellenar" e incorporar nuevos conocimientos sobre el aspecto económico. No obstante, pensamos que abordamos los puntos más significativos.

Hemos de reconocer que la complejidad y amplitud del tema abordado, requiere de una mayor especificidad, en cuanto a dar un tratamiento particular a cada uno de los temas tratados. Dejamos así la puerta abierta para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFIA

1. - ALLEN, G. C.: *Breve Historia Económica del Japón Moderno*. Editorial Tecnos, Madrid-España, 1980.
2. - ASO, MAKOTO y AMANO, IKUO: *La Educación y la Modernización del Japón*. Edit. Re-lieves Nieto, Madrid-España, 1976.
3. - BROCHIER, HUBERT: *El Milagro Económico Japonés*. Dopesa, 1ª edición, Barcelona-España, 1972.

4. - CALVOCORESSI, PETER: *Survey of International Affairs 1947-1948*. The Royal Institute of International Affairs, Oxford University Press, London, 1952.
5. - CAMPOS SALAZAR, LUIS A.: *Japón: Desarrollo Económico y Sacrificio Social*, Trabajo de Grado, U.C.V., Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Economía, 1979 (folleto).
6. - HEDBERG, HAKAN: *El Reto Japonés*, Plaza & Janés, S. A. Editores, 1ª edición, Barcelona-España, 1970.
7. - JANOSSY, FERENC: *El fin de los milagros económicos*, Dopesa, 1ª edición, Barcelona, España, 1973.
8. - LEON, PIERRE y otros: *El Nuevo Siglo XX: 1947 a Nuestros Días*. Historia Económica y Social del Mundo, Tomo VI, Co-edición Zero y Encuentro, Madrid, 1978.
9. - MADDISON, ANGUS: *Crecimiento Económico en el Japón y la URSS*. Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, México, 1971.
10. - MAILLARD, JACQUES y LEQUIN, YVES: *El Nuevo Mundo del Extremo Oriente*. Editorial El Ateneo, Colección de Estudios Humanísticos, Sección Sociedad y Cultura, Buenos Aires, Argentina, 1975.
11. - MINISTERIO DE ASUNTOS EXTRANJEROS: *El Japón de Hoy*. Japón, 1976.
12. - PEPPER, NATHANIELS *The Far East*. University of Michigan History of the Modern World, vol. XV, Michigan-USA, 1958.
13. - SILVA OTERO, ARÍSTIDES: *La Segundo Guerra Mundial como tema de Historia Económica*, UCAB, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Economía (folleto).
14. - VIZOSO, A.: *Japón. Tercera Potencia Económica Mundial*. Guadiana de Publicaciones, Colección Biblioteca Universitaria de Economía, N° 18, Madrid-España, 1970.